

EL ACOMPAÑAMIENTO SOCIOEDUCATIVO A ADOLESCENTES CONSUMIDORES DE CANNABIS EN TIEMPOS DE CRISIS

ACCOMPANY ADOLESCENT
CANNABIS USERS IN TIMES
OF CRISIS

Jordi Bernabeu Farrús

Psicólogo. Servei de Salut Pública. Ajuntament
de Granollers. Universitat de Vic. Facultat
d'Educació

RESUMEN

La lectura sobre cómo estamos viviendo los usos adolescentes de la marihuana es (casi) siempre motivo de polémica: muchos consumo se leen como un problema; con visiones manipuladas; nos resistimos a aceptar que existen diferentes niveles y gravedades, y no todos son problemáticos; polarizadas: o se abstiene o se abusa; y utilizados como pretexto y excusa de otras problemáticas sociales y estructurales. En la mayoría de ocasiones se realiza un análisis de la realidad de las personas adolescentes, del fenómeno del consumo de drogas y de la prevención en general bajo parámetros propios de épocas pasadas. Y el escenario actual ha evolucionado bastante: tanto en la propia adolescencia y el propio consumo, las preocupaciones sociales, las perspectivas de futuro –por lo que se refiere a la más que posible regulación a medio plazo–, etc. Sin olvidar la actual situación social en tiempos de crisis.

PALABRAS CLAVE

Adolescencia, prevención de drogas, reducción de riesgos, crisis, políticas.

ABSTRACT

If we read about how we are living teenagers use of marijuana is (almost) always cause for controversy: many consumer read like a problem; with manipulated visions; we refuse to accept that there are different levels and gravities, and not all are problematic; polarized: either abstain or abused; and used as a pretext and excuse from other social and structural problems. In most cases is done an analysis of the reality of adolescents the phenomenon of drug use and prevention under specific parameters of the past. And the current realityt has evolved enough: both teens own their own consumption, social concerns, the prospects –for regard to the more than possible medium– term regulation, etc. Without forgetting the current social situation in times of crisis.

KEYWORDS

Adolescence, drug prevention, risks reduction, crisis, policies.

ADOLESCENTES EN TIEMPOS DE CRISIS Y MARÍA

Si comparamos las adolescencias actuales con las que vivimos los adultos de ahora, veremos claramente que las cosas han cambiado. Y mucho: el papel de la familia, la escuela, lo político, la dimensión social y económica, la transición al trabajo, lo mucho que se alarga el período adolescente, etc¹. Durante los últimos años nuestros futuros adultos han dependido cada vez más de la soberanía del mercado, el individualismo y de nuestra patológica (hiper)protección. Nuestras ramplonas fórmulas comunicativas han provocado que los chavales cada vez nos vean como adultos y profesionales más alejados y lo que es peor, menos referentes. Sobre todo en un momento en el que se reformulan las lógicas de relación e información de estas generaciones hiperconectadas.

En épocas de dificultades reales hemos visto los resultados de la burbuja de la hiperprotección. Hace años que domina un discurso excesivamente proteccionista. Niños, adolescentes y jóvenes tratados como verdaderos tesoros y sobre los que hemos velado para que no les haya faltado nada². Mientras hemos vivido en la abundancia hemos exagerado la seguridad, no necesariamente material, dejando de lado algunas cuestiones para debatir y pensar: ¿no estábamos frenando su capacidad de autonomía, dificultando la asunción progresiva de responsabilidades, o haciendo de cualquier riesgo un problema? Una vez petada la burbuja, puede que apostamos por un discurso más autocrítico. No valen los discursos retrógrados. Sobre todo aquellos que nos recuerdan que el pasado educaba mejor. Y que disponíamos de más y mejores valores.

Uno de los riesgos asociados a épocas de crisis es la recuperación de viejos discursos que, vacíos en contenido, proyectan términos de moda, que

acaban calando en el imaginario colectivo: emprender y esforzarse como motores del cambio. Cualquier contexto de crisis se acompaña, consecuentemente, de demandas de esfuerzo colectivo. Enmascaradas en los últimos años con los recortes. Y que algunos ciudadanos aceptamos resignados a pesar de la flagrante promiscuidad entre poder, políticas neoliberales y corrupción. Si se nos propone la cultura del esfuerzo para superar la actual crisis, recordemos que ésta no sólo es económica. Causada entre otros factores, por la voluntad de pocos de conseguirlo todo. Cuando el sistema ya no funciona puede resultar cínico apelar al esfuerzo colectivo para recuperar los destrozos que nadie quería ver mientras la burbuja de la opulencia iba creciendo. Ya que ansiamos una puerta de salida a las dificultades actuales, no perdamos la capacidad crítica ante un nuevo y esperado ciclo de bonanza.

Tiene sentido hablar de esfuerzo siempre y cuando reconozcamos y explicitamos que las actuales desigualdades sociales y educativas y el origen social van más allá que cualquier alegato a favor de las capacidades individuales. Es evidente que el éxito no sólo es una condición ni individual ni biológica. Va muy ligado a las condiciones sociales de vida. El mismo sistema reproduce las desigualdades y evita su responsabilidad apelando al individualismo. Tiene sentido hablar de esfuerzo, al tiempo que ligarlo con el binomio privilegiados y desfavorecidos. Pocos chavales son los afortunados que, a pesar de tenerlo todo en contra, acaban superando las dificultades y triunfante según los parámetros establecidos. Como nos ha avisado en ocasiones Jaume Funes “el problema no es ser pobre, sino que es cuando se da por hecho que a uno le pasa porque uno le ha tocado serlo”³. Evidenciando afirmaciones actuales con poco criticismo detrás. Siempre hay sectores más favorecidos que los demás. Los recortes en educación, sanidad, las retiradas y restricciones de los subsidios, ayudas y becas, al tiempo que la escasez de ayudas sociales y la subida de tasas y de im-

1. *Los hijos de la desregulación. Jóvenes, usos y abusos en los consumos de drogas* (CEAPA-Cruz Roja, 1999).

2. *La generación premeditada y la sociedad tecnológica: el cambio social y la necesaria adaptación conceptual*. Domingo Comas Arnau. *Sistema: Revista de ciencias sociales* ISSN 0210-0223, Nº 197-198, 2007, págs. 121-142.

3. [En línea]: Jaume Funes (2013): *Com es pot interpretar la realitat d'avui dia en clau ètica?* <http://www.slideshare.net/JaumeFunes/com-analitzar-ticament-la-realitat-actual>

puestos aumentan de manera directa estas desigualdades. Martínez-Celorio y Marín (2013)⁴ nos alertan de que *“el ascensor social funciona, pero no llega a los extremos superior e inferior (...) Los niños pobres tienen catorce veces más probabilidades de no cursar estudios postobligatorios que el resto”*. En un mundo tremendamente desigual, no tiene el mismo valor esforzarse en función de cual sea nuestra posición social. Para más depresión, posteriormente, afirman: *“Este incremento de las desigualdades costará mucho paliar y superar una vez salidos de la crisis y resituados ya del todo en el mapa de la globalización. Pero costará mucho más si ahora se desinvierte en educación, ciencia e innovación, auténticos conductores (drivers) de la recuperación económica”*.

Todo ello conlleva que se realicen discursos que acaban siendo los socialmente dominantes, simplificando aquello complejo: el consumo se vive como generalizado, normalizado, de fácil accesibilidad, en constante aumento, en edades más precoces y vivido como consecuencia de una mala gestión en el ámbito de la decisión personal, la relación grupal, el contexto social y una supuesta pérdida de valores proyectados en el hedonismo y la prioridad para el consumo fácil. La hoja de María no debe hacer sombra a problemas más graves y serios de los jóvenes y adolescentes. Más cuando en España, para los menores de 25 años, el desempleo se sitúa en un 49,5%⁵. Traducido: uno de cada dos jóvenes de menos de 25 años en situación de poder trabajar no encuentra trabajo. Y los recortes en educación y la LOMCE ponen en peligro la supervivencia de itinerarios formativos y empleos para adolescentes excluidos del camino académico. En este sentido, los recientes datos aportados por la última Encuesta de Población Activa (EPA) nos enseñaban como durante el último año, la tasa de actividad entre los jóvenes de 16 a 24 años ha sufrido una leve

disminución, consecuencia, principalmente, tanto de la precaria contratación como del exilio laboral al que se han visto obligados miles de jóvenes. Un casi obligado ejercicio social y esfuerzo que la Ministra de Trabajo significó con el cínico término de *“movilidad exterior”*⁶. Posibles consecuencias: depresión o cabreo social. Con sus consiguientes respuestas: pasividad o rabia. Un interesante estudio de Giuliano y Spilimbergo (2009)⁷ nos enseña como aquellas personas que han vivido épocas de recesión económica durante su juventud tienden a favorecer un papel redistributivo e integrador del Estado para reequilibrar las desigualdades generadas por la economía. Con un elemento importante: vivir períodos de inestabilidad estructural en estas etapas correlaciona con un alto nivel de desconfianza hacia las instituciones de gobierno. Por lo que habría que empezar a encontrar algunas respuestas a determinadas preguntas: ¿cómo responder a esta situación de complejidad y de carácter estructural? ¿Cómo favorecer empleos que generen motivación? ¿Como dar respuesta a una situación compleja de males y dificultades, sin centrarnos en el consumo como fuente de éstos?

LA ACCIÓN EDUCATIVA Y PREVENTIVA

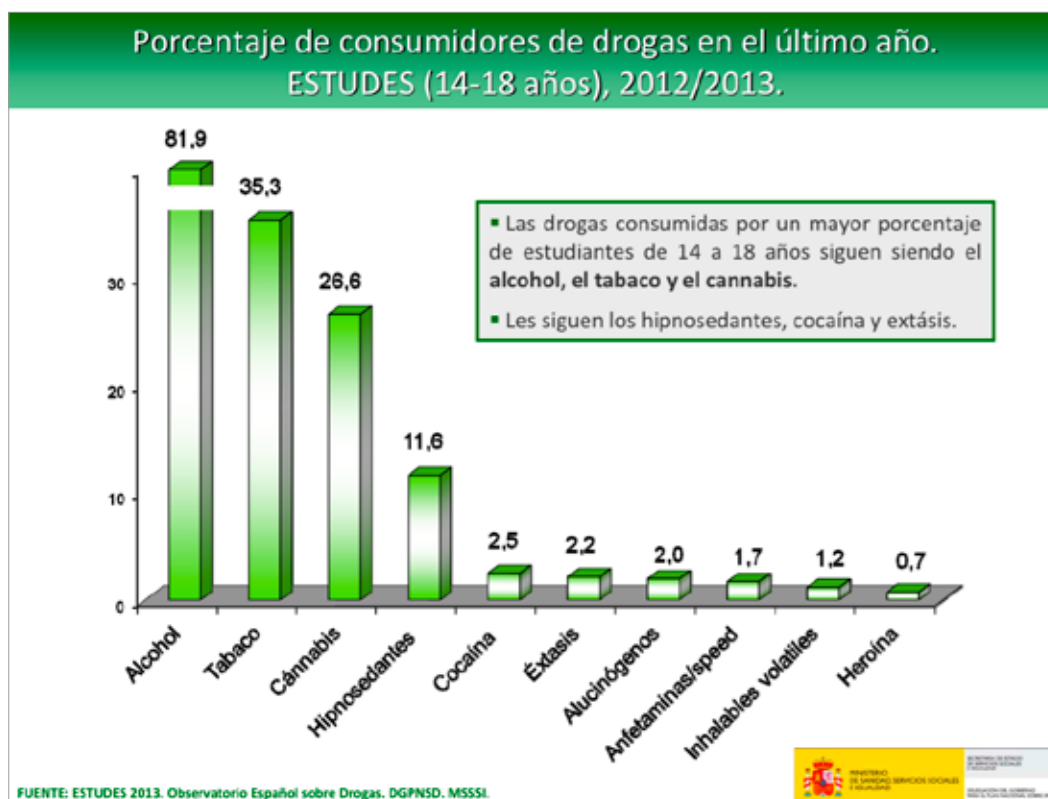
En cuanto a las drogas, actualmente el panorama es diferente al de años atrás. Así como las nuevas formas de exclusión e inclusión social. Nos recuerdan las encuestas (que a menudo se utilizan para criminalizar), y también muchos profesionales que conocen chavales (porque trabajan con ellos desde su día a día, en la calle, en la red ...) que tenemos una generación de adolescentes, en comparación con sus precedentes, bastante tranquilos, conscientes y responsables en cuanto a drogas se refiere. Analizando con algo de detalle los últimos

4. Xavier Martínez-Celorio Antoni Marín Saldo (2013). *CRISIS, TRAYECTORIAS SOCIALES Y EDUCACIÓN Análisis longitudinal del PaD (2003-2009)*

5. Encuesta Población Activa. Trimestre 1/2015. http://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176918&menu=ultiDatos&idp=1254735976595

6. El País. 17 de abril de 2013. Báñez llama *“movilidad exterior”* a la fuga masiva de jóvenes del país. http://economia.elpais.com/economia/2013/04/17/actualidad/1366187892_058898.html

7. Paola Giuliano, Antonio Spilimbergo (2009). *Growing Up in a Recession: Beliefs and the Macroeconomy* NBER Working Paper No. 15321



estudios Estudes 2012-2013)⁸, nos indican que entre los estudiantes, se registra una caída del consumo a partir de 2004 para todos los indicadores temporales. Se observa un ligero descenso de la continuidad en el consumo (número de personas que han probado la sustancia alguna vez en su vida y han continuado su consumo en el último año y en los últimos 30 días). “Así pues tenemos, por un lado, unos chicos y chicas relativamente tranquilos en cuanto a su relación con el cannabis, y un posterior discurso que mantiene la alarma, que no alerta, sobre éste.

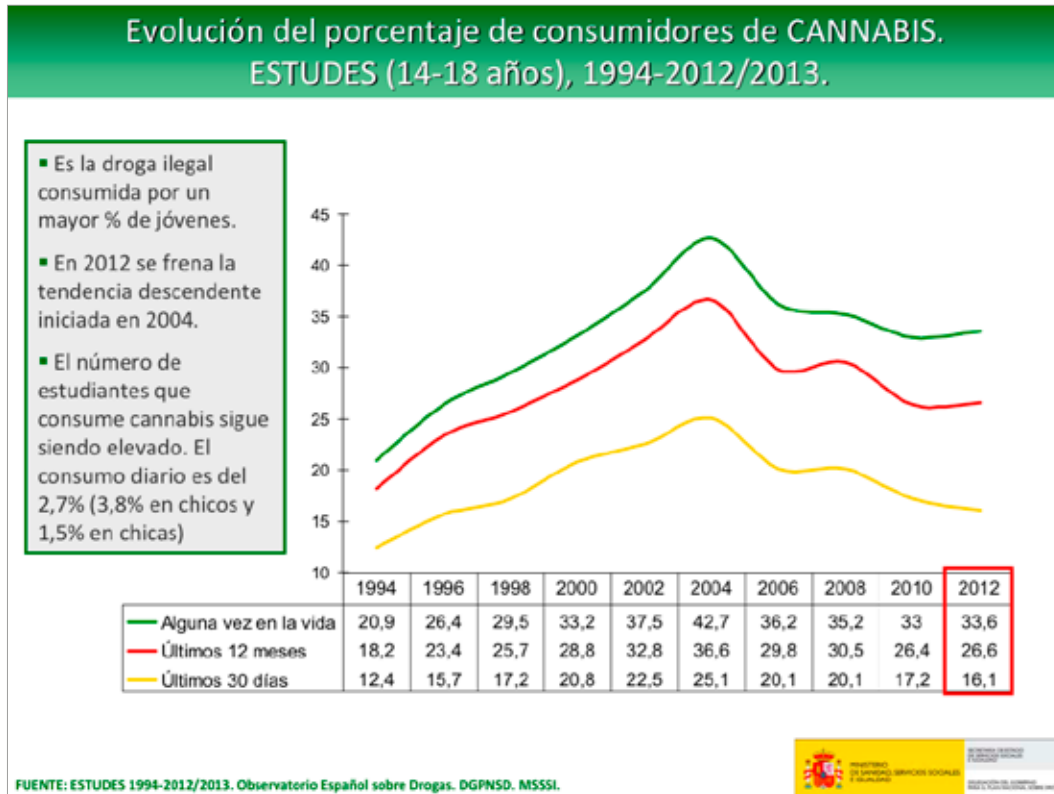
El consecuente discurso preventivo y de atención difícilmente responde a estas necesidades más evidentes: ¿cómo hacer que aquellas personas a las que nos dirigimos nos escuchen, o que les resultemos útiles? ¿Cómo pasar de grandes campañas

a mensajes claros, cercanos y que generen responsabilidad? ¿Cómo establecer mecanismos de seguridad hacia prácticas problemáticas? ¿Cómo agrupar información, conocimiento, experiencia, utilidad de la información? ¿Cómo evitar que el modelo de “la información objetiva y de carácter científico” sea el dogma dominante?

Es bastante presente que en el contexto de intervención preventiva con adolescentes, básicamente el escolar, se priorice la visión sanitaria del consumo y de las consecuencias legales por delante de una más centrada en la toma de decisiones y cómo pensar en los propios proyectos vitales (personales y colectivos). Un buen ejemplo es el aumento de demandas de los centros de secundaria de sesiones conducidas por personal sanitario y de los cuerpos de seguridad bajo el paradigma de la información (necesarias pero no suficientes).

Otro ejemplo de intervención muy presente en los últimos años ha sido el desarrollo de

8. Encuesta estatal sobre usos de drogas en enseñanzas secundarias. (ESTUDES) 2012/2013, España. <http://www.msssi.gob.es/gabinete/notasPrensa.do?id=3218>.



medidas educativas dirigidas a personas adolescentes sancionadas por consumo de drogas, como respuesta a la vigencia de la ley 1/92 de Protección de Seguridad Ciudadana (popularmente conocida como Ley Corcuera) y de su aplicación. Debido al propio contenido de la presente ley, de dudosa eficacia, estas medidas educativas son entendidas a menudo como “reparadoras” o “correctoras del hecho causado”. De aquí surgen visiones diversas, incluso contradictorias, de los procesos vinculados a la intervención educativa, psicológica y social. Nos basamos en la antigua idea propuesta por Funes (1987)⁹ de que la pretensión educativa del programa es “ocuparse adecuadamente y en los momentos útiles de que los adolescentes reciban respuestas, especialmente cuando sus comportamientos no son socialmente aceptables, y mejor aún, cuando

más allá de incomodar socialmente, pueden convertirse en destructores de su propia persona”.

Debemos pensar en algunas ideas para la intervención, a pesar de ser conscientes de que este discurso no coincida con el de algunos profesionales. Ni de muchos ciudadanos:

En primer lugar, habrá que repensar qué significa prevenir. No es sólo evitar el consumo, ni sólo fomentar la abstinencia. También se potencia la responsabilidad, la toma de decisiones, la autonomía. Y evitarse problemas. A menudo son criticadas las estrategias de reducción de riesgos cuando son aplicadas a adolescentes. Parece que ser menor de edad debe ser la excusa perfecta para abstenerse, apelando a cuestiones propias de la maduración de este ciclo vital, a la vez que dando afirmaciones científicas para confirmar estos planteamientos. En cualquiera de los casos, e independientemente de cuáles sean las opciones profesionales hacia el consumo, estamos obligados a plantear propuestas de convivencia en la línea de

9. González, C., Funes (1987). *Delincuencia juvenil; justicia e intervención comunitaria. Los Papeles de Estudios y Formación. Departamento de Justicia. Generalitat de Cataluña.*

reducción y gestión del propio consumo. ¿Por qué nos cuesta tanto aceptar esta filosofía como base? ¿Somos conscientes del fondo del discurso de esta filosofía de trabajo?

No se trata de un trabajo concreto, sino de una línea de intervención que puede hacerse presente en cualquier actuación (conversaciones, talleres, materiales, etc.). Es un punto de partida: cómo consumes y seguirás haciéndolo, primero reducimos la posibilidad de aparición de problemas; implica posicionarse de una forma concreta ante la persona consumidora: de manera que se sienta respetada y aceptada, por lo que permitirá introducir información mucho más permeablemente, y sigue contemplando la abstinencia como la manera más segura de evitar problemas con las drogas.

En segundo lugar, trabajamos pensando que nuestro papel profesional es el de convertirse en referentes positivos (Funes, 2010)¹⁰. Necesitan personas adultas que respondan con confidencialidad y sinceridad a sus preocupaciones. Que no les repitan los discursos que en algunos contextos no han parado de repetir. Que sustituyan la intranquilidad que supone el conocimiento de determinadas maneras de hacerlo –y que suponen un riesgo–, por la confianza en la eficacia y competencia de sus recursos. Sin olvidarnos de la previa más importante: para influir con cierta lógica en la vida de alguien antes debes haberte convertido útil y referente para éste.

En tercer lugar: el origen de los problemas tiene focos diversos. Dicho de otro modo: detrás de muchos consumos problemáticos esconden otros problemas. Básicamente de relaciones sociales, con uno mismo y con la familia. Aparecen, sobre todo, cuando se mezclan estilos de vida y males-tares asociados con el propio consumo, y ciertos hábitos adquiridos. Por lo que tiene sentido que la mayoría de intervenciones se centren en las dinámicas familiares y las del propio adolescente/joven en cuanto a empleos, relaciones sociales, etc. Olvidándonos a menudo del papel

del consumo. La experiencia nos dice que muchos adolescentes regulan su consumo en función de sus ocupaciones, y las propias motivaciones en estas. Por lo que depende qué casos sólo necesitarán pautas preventivas. Otros quizás requerirán atención y seguimiento. Existen diferentes grados de problematicidad. No podemos agruparlos por igual. La abstinencia (no fumar) no puede ser la única manera de regularse.

Y SI FUMAN PORROS, QUÉ?

Entendemos que ante un adolescente consumidor de cannabis debemos ofrecer respuestas educativas, que tengan por finalidad responsabilizar al propio sujeto hacia el tema de las drogas u otras cuestiones de su vida a la vez que acompañarlo en su proceso de desarrollo. Nuestra intervención adulta pasa, principalmente, por estar allí, convirtiéndose en referentes útiles promoviendo responsabilidad y autonomía. Paralelamente, es obligación nuestra ofrecer los servicios y estrategias propias de reducción de riesgos y prevención selectiva e indicada para favorecer que se realicen consumos con los menores problemas posibles. Asimismo: favorecer procesos de reflexión en torno al empleo del tiempo y la relación de perspectivas entre el presente y el futuro a corto-medio plazo. Y cuanto más se tenga en cuenta la dimensión comunitaria, mejor. Esto es: conocimiento y acompañamiento a recursos, implicación en su barrio-pueblo-ciudad, etc.

Habrá que “vender” la abstinencia como una de las herramientas más seguras para evitarse problemas. Y no, en cambio, la única, y punto. Pues negaremos una realidad presente y que seguirá siendo. Ante un mensaje ineficaz-y poco realista-tipo “No a las drogas” habrá que educarlos en la responsabilidad. Y esta no sólo pasa por ser abstinentes, sino para hacer un buen uso de la prudencia, la consecuencia y el sentido común (“¿común?”). Además, podemos aprovechar para educar y potenciar el sentido crítico como buena manera de hacer frente al consumo –de todo, no sólo de cannabis–, auténtica piedra filosofal de la adolescencia.

10. Funes, J. (2010). *9 ideas clave: educar en la adolescencia*. Graó.

Tendremos que hacerles ver que su consumo tiene poco que ver con los tratamientos de enfermedades como el cáncer, y que la “necesidad” de relajarse –una de las excusas recurrentes– va condicionada también a depende que responsabilidades. Habrá que intentar que entiendan que tienen obligaciones formales –principalmente, académicas– y que deben aprender a gestionar su tiempo libre de manera que no afecte a su día a día. Y hacerles ver que madurar empanado, haciendo un uso de los porros como si de una actividad extraescolar se tratara –como estando delante de una pantalla de ordenador disparando o chateando muchas horas al día– no es, probablemente, la mejor manera de salir adelante.

Tendremos en cuenta que el consumo se da mayoritariamente en grupo, y que una buena manera de diferenciarse del grupo es desmarcarse de lo que a menudo se dice que hace la mayoría.

En resumen: el “piensa en ti, y tú decides”, al “sé tú mismo, teniendo en cuenta lo que te rodea”; del “ya sé que me paso” a “plantéate y motivado algunos cambios”; del “lo llevo bien” al “llévalo mejor”; del “estoy estancado” en el “cambia de contexto”; del “el problema son los porros” a “el problema eres tú”, o del “voy por libre” a “ten pautas de uso”, del “estoy rallado” a “administra tu el estado de ánimo”.

Tendremos que avisarles de su ilegalidad. Y las confusiones presentes en los medios de comunicación, la inminente Ley Mordaza así como las contradicciones vividas en la calle y otros que crecen en los balcones o en armarios de interior, no nos ayudan mucho. Si ponemos una cuestión de moda –y la marihuana lo está–, tenemos más riesgo de llamar la atención que de disuadir a los potenciales consumidores. La discreción –que no pasotismo– puede ser una buena manera de educar y acompañar en la intervención.

El último informe de la FAD “La percepción social de los problemas de drogas en España”, 2014 afirmaba que “el 67% de los jóvenes de 22 a 30 años a favor de una posible regulación del

consumo de cannabis”¹¹. Por lo que tampoco hay que alarmar-ante un posible debate constructivo sobre su regulación legal, mal llamada legalización, para hacer frente a la situación actual.

Transmitiremos que el tema de las drogas genera beneficios a quienes participan de la venta y problemas a un sector de la gente que las consume. Por lo que estará bien transmitir solidaridad ante las personas que han tenido problemas, huyendo de discursos individualistas del estilo “es tu vida”. Y promovamos un discurso crítico ante el nuevo contexto social, que con la excusa de la crisis, ha hecho de la austeridad, el individualismo y de la dimensión económica el sentido de su existencia. Si no lo hacemos, probablemente, como hemos comentado en numerosas ocasiones, estamos haciendo, una vez más, nunca mejor dicho, señales de humo¹².

11. *La percepción social de los problemas de drogas en España, 2014.* <http://www.fad.es/node/6415>

12. *Muchas de estas ideas están sacadas de textos publicados en medios o en los blogs sobredrogues.net // jordibernabeu.cat/bloc.*